

señor cura, fueron caballeros andantes, luz y gloria de la caballería. Déstos, ó tales como éstos, quisiera yo que fueran los de mi

de entusiasmo, en que debía buscar autoridad para sus palabras y agotar los medios de convencer, y que pudo equivocarse ó trocar autores, en lo que poco se cuidaría él al hablar al cura y al barbero, á quienes, como menos conocedores de la caballería, podía engañar para el fin propuesto de convencerles; ó bien que, como su empeño era probar á cada paso que sus héroes eran *históricos* y no *noveloscas*, imaginó que Turpin, como más verídico por su doble carácter de *historiador* y arzobispo (aunque fuese el mayor embustero conocido), era el que más autoridad podía dar á su dictamen. Decir á cualquier hombre, y más á un discípulo, que un *arzobispo dice tal cosa*, es grabarla en su mente con más fuerza (sobre todo en aquel tiempo); mas no es así si se le asegura que lo dice un poeta, que no son los más verídicos ni autoritativos de los hombres. Esto toma mayor fuerza si hace referencia al *arzobispo* cuya obra se lea y tenía en grande boga y autoridad en ese tiempo. — En cuanto á su mención de la *Cosmografía*, esa misma autoridad que quiso dar D. Quijote á sus dichos, fué causa de que, no atreviéndose á mencionar el *romance* de Turpin, buscase cualquier otro nombre de mayor valor histórico, que diese al auditorio mayor convencimiento; y por esto usó el que más se nombra en los libros de caballería, la ciencia que se tenía por muy verdadera, como de origen celeste, entre los autores de éstos y de los más serios de las letras humanas. — Y si fuese verdad que la opinión de Viardot y Clemencin debe ser aceptada, por ser aquello una invención propia de Ariosto para ensalzar la casa de Ferrara, no por eso deja de tener mayor fuerza la idea de que la crítica del *Quijote* no debió entrar en este punto. — Se da un origen fabuloso á la casa de Ferrara, así como á las antigüedades de la Mancha en el *Quijote*, y á otras muchas en otros libros; y mientras más antiguo se haga este origen, se tiene por más respetable y de efecto mayor. D. Quijote quiso (hizo bien) referirse á Turpin y no á Ariosto, poeta, extravagante y casi coetáneo. — Concluiré este número recordando aun más el concepto en que se tenía la *Cosmografía*, por ocupar ella uno de los primeros puestos en la literatura de que se ocupó Cervantes, y que ayuda á comprender su fábula en toda su fuerza en este punto de que trato. La *Cosmografía* y la Mitología eran casi una misma cosa: ambas se ocupaban del origen celeste de los héroes; y de allí sacaban su descendencia, ya para dar origen bello y fabuloso á las naciones, ciudades y casas que querían engrandecer, ya para dar aquellos nombres de sus héroes á los astros, constelaciones, etc. — En fin, confundiéndose en una estas dos ciencias y dándose la mano, se entretenían en sus alusiones á cada paso los libros y poemas caballerescos; por lo que creo aquella mentira (si lo es) y ficción de D. Quijote muy admisible para dar autoridad, como dije, á sus preocupaciones. ¿Quién será capaz, poéticamente hablando, de disputar á Virgilio sobre el origen de Cartago? Sólo Ercilla, para mostrar suma erudición, destruye esta bellísima creación de Virgilio, en su poema, ¡en boca de un soldado! ¿Quién se atreve á probar á Homero... al Dante... al Tasso... que el origen de sus creaciones maravillosas es distinto del que ellos traen? — Entrar en esta especie de disputa con D. Quijote (volviendo á lo anterior) es entrar á probarle que tenemos más *juicio*, *saber* y *erudición* que él. — Hartzenbusch sospecha que hay error de imprenta en el nombre de Turpin y cree que debe leerse *Thevet*. Pero creo preferible atenernos á la disertación hecha y aceptar á Turpin, y no á *Thevet*, que, aunque escribió *Cosmografía*, nada habla de Rugero, y si da otro origen á la casa de Ferrara. » (*Cervantes y la crítica*, pág. 391 á 395.)

arbitrio; que, á serlo, su Majestad se hallara bien servido, y ahorrar de mucho gasto, y el Turco se quedara pelando las barbas. Y, con esto, me <sup>a</sup> quiero quedar <sup>b</sup> en mi casa, pues no me saca el capellán de ella; y si <sup>c</sup> Júpiter, como ha dicho el barbero, no lloviere, aquí estoy yo, que lloveré cuando se me antojare. Digo esto porque 5 sepa el señor bacía que le entiendo.

— En verdad, señor D. Quijote, — dijo el barbero, — que no lo <sup>d</sup> dije por tanto, y <sup>e</sup> así me ayude Dios como fué buena mi intención y que no debe vuesa <sup>f</sup> merced sentirse.

— Si puedo sentirme ó no, — respondió D. Quijote, — yo me lo sé. » 10

a. ...esto no quiero. C., V., BR., BAR., BOW. — ...esto no quiero. ARG., MAI. = b. ...quiero quedarme en mi casa, puesto que no me saque el capellan.

ARG., = c. ...y si fu Júpiter. C., BR., = d. ...no le dixere. BR., = e. ...tanto así me. FK. = f. ...vuestra merced. BR., TON., BOW. — ...vuestra merced. MAI.

10. — Si puedo sentirme ó no, — respondió D. Quijote, — yo me lo sé. » — « La conversación de Don Quijote en su casa con el Cura y el Barbero, tras los acaecimientos referidos, aunque fué tranquila y amena, tuvo, sin embargo, un lance, que de seguro habria levantado gran borrasca sin la prudencia de aquellos sus amigos y la mansedumbre accidental del mismo Hidalgo, que sentia ya los efectos benéficos del descanso en el seno de su familia. Que no hay hipostenizante más eficaz de los afectos neuróticos y frenopáticos que el retiro y sosiego, sobre todo después de vivas conmociones morales y quebrantos del cuerpo, como los que en el nada joven, y si muy fatigado, del Andante produjo su delirio semizoantrópico en Sierra Morena, y la sobreexcitación consiguiente á las privaciones y al hambre. El anuncio de la supuesta bajada del Turco contra la Cristiandad, con que, según se ha visto, muy de propósito quiso el Cura explorar el verdadero estado mental de Don Quijote, á quien ya casi tenían todos por vuelto en su juicio, hirió la fibra ó la célula, que esto importa poco, más delicada de su cerebro, y al instante, no hizo revivir, que hartó vivo estaba, sino reaparecer claro y distinto el delirio en los razonamientos, hasta el punto de no dejar la menor duda acerca de la subsistencia de la monomanía, de todo en todo idéntica á la ya bien conocida en su idea primaria, en las secundarias y en los demás fenómenos que le daban carácter personal. Desengañados quedaron ya los amigos, la Sobrina y el Ama; mas el Barbero, que en cuanto á chanzas no desechaba ripio, tuvo la mala ocurrencia de remachar el clavo del desacierto, que, sin duda por precipitación, hija del mejor deseo, habia cometido el Cura; y contó, por venir, á su juicio, muy á cuento, el del loco de Sevilla, que, declarando con insana franqueza ser Neptuno, trató de dar el quite á la certera estocada que le asestó á la cabeza otro orate que decia ser Júpiter. Caló Don Quijote la segunda intención del Maese, y le dijo: *Pues ¿este es el cuento, señor Barbero, que, por venir aquí como de molde, no podía dejar de contarle? ¿Ah, señor rapista, señor rapista, y cuán ciego es aquel que no ve por tela de cedazo! Y ¿es posible que vuesa merced no sabe que las comparaciones que se hacen de ingenio á ingenio, de valor á valor, de hermosura á hermosura y de linaje á linaje, son siempre odiosas y mal recibidas? Yo, señor Barbero, no soy Neptuno, el dios de las aguas, ni procuro que nadie me tenga por discreto, no lo siendo: sólo me fatigo por dar á entender al mundo en el error en que está en no renovar en*

Á esto dijo el cura: «— Aun bien que yo casi no he hablado palabra hasta ahora; y no quisiera quedar con un escrúpulo que me roe y escarba la conciencia, nacido de lo que aquí el señor D. Quijote ha dicho.

5 — Para otras cosas más <sup>a</sup>, — respondió D. Quijote, — tiene licencia el señor cura; y, así, puede decir su escrúpulo, porque no es de gusto andar con la conciencia escrupulosa.

— Pues, con ese <sup>b</sup> beneplácito, — respondió el cura, — digo que mi escrúpulo es que no me puedo persuadir en ninguna manera á que toda la caterva de caballeros andantes que vuesa <sup>c</sup> merced, señor D. Quijote, ha referido, hayan <sup>d</sup> sido real y verdaderamente personas de carne y hueso en el mundo; antes imagino que todo es ficción, fábula y mentira, y sueños contados por <sup>e</sup> hombres despiertos, ó, por mejor decir, medio dormidos.

15 — Ese es otro error, — respondió D. Quijote, — en que han caído muchos, que no creen que haya habido tales caballeros en el mundo; y <sup>f</sup> yo muchas veces, con diversas gentes y ocasiones, he procurado sacar á la <sup>g</sup> luz de la verdad este casi común engaño. Pero algunas veces no he salido <sup>h</sup> con mi intención, y otras sí, sustentándola <sup>i</sup> sobre los hombros de la verdad; la cual verdad es tan cierta,

*a.* ...otras cosas más graves, respondió D. Quijote. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = *b.* ...con este beneplácito. BR.<sub>3</sub>, TON. = *c.* ...que vuestra merced. BR.<sub>3</sub>, TON., BOW. — ...que vuestra merced. MAI. = *d.* ...referido haya sido. FK. = *e.* ...por los hom-

bres despiertos. RIV. = *f.* ...mundo é yo muchas. V.<sub>3</sub>, BR.<sub>4</sub>, BAR. = *g.* ...sacar á luz de la verdad. BR.<sub>4,5</sub>. = *h.* ...algunas veces no he podido ni he salido con mi intención. TON. = *i.* ...sustentándolo sobre. TON.

*si el felicísimo tiempo donde campeaba la Orden de la andante caballería... Y con esto, me quiero quedar en mi casa, pues no me saca el capellán della; y si Júpiter, como ha dicho el Barbero, no lloviera, aquí estoy yo, que lloveré cuando se me antojare: digo esto, porque sepa el señor bacía que le entiendo.* Y, excusándose maese Nicolás con que fué buena su intención, y no debía sentirse Don Quijote, añadió éste: *Si puedo sentirme ó no, yo me lo sé.* ¡Qué suavidad, qué delicadeza de tintas! ¡Qué diferencia entre estas respuestas y las que dió el Andante al Canónigo y al cabrero! ¡Cuán modificado el delirio, si no en el fondo, en la forma, en las manifestaciones más expresivas! Parece á uno ver pintadas en la fisonomía de Don Quijote la calma, la apacibilidad, la animación templada que van devolviendo paulatinamente al orate el retiro y el reposo, el alimento y el sueño, reparadores de largas agitaciones y luchas, abstinencias y vigiliás. Diríase que á ella salen también las afecciones que van renaciendo ó avigorándose, y la claridad del entendimiento, que comienza á abrirse paso por entre las sombras de la locura, como si, entre celajes, aparecieran los albores de un intervalo lúcido. Mejor copia del natural no la sacara el freno-pata más instruido y práctico.» (PI Y MOLIST. *Primores del «Don Quijote»*, pág. 145, 146 y 147.)

que estoy por decir que con mis propios ojos vi á Amadís de Gaula, que era un hombre alto de cuerpo, blanco de rostro, bien puesto de barba, aunque negra, de vista entre blanda y rigurosa, corto de razones, tardo en airarse y presto en deponer la ira. Y del modo que he delineado <sup>a</sup> á Amadís pudiera, á mi parecer, pintar y describir <sup>b</sup> todos cuantos caballeros andantes andan en las historias en el <sup>c</sup> orbe; que, por la aprehensión <sup>d</sup> que tengo de que fueron como sus historias cuentan y por las hazañas que hicieron y condiciones que tuvieron, se pueden sacar, por buena filosofía, sus faciones <sup>e</sup>, sus colores y estaturas.

— ¡Qué! ¿Tan grande le parece á vuesa <sup>f</sup> merced, mi señor D. Quijote, — preguntó el barbero <sup>g</sup>, — debía de ser el gigante Morgante?

— En esto de gigantes, — respondió D. Quijote, — hay diferentes opiniones, si los ha habido ó no en el mundo; pero la Santa Escritura, que no puede faltar un átomo en la verdad, nos muestra que los hubo, contándonos la historia de aquel filisteazo de Golias, que tenía siete codos y medio de altura, que es una desmesurada grandeza. También en la isla de Sicilia se han hallado canillas y espaldas tan grandes, que su grandeza manifiesta que fueron gigantes sus dueños, y tan grandes como grandes torres <sup>h</sup>: que la geometría <sup>i</sup> saca esta verdad de duda. Pero, con todo esto, no sabré decir con certidumbre qué tamaño tuviese Morgante, aunque imagino que no debió de ser muy alto. Y muéveme á ser deste parecer hallar, en la historia donde se hace mención particular de sus hazañas, que muchas veces dormía debajo de techado <sup>j</sup>; y, pues hallaba casa donde cupiese, claro está que no era desmesurada su grandeza.

— Así es », dijo el cura. El cual, gustando de oírle decir tan grandes disparates, le preguntó que qué <sup>k</sup> sentía acerca de los ros-

*a.* ...he liniado. BR.<sub>3</sub>. = *b.* ...y descubrir. C.<sub>4</sub>, V.<sub>3</sub>, BR.<sub>4</sub>, BAR., BOW. — ...y descubrir. A.<sub>1</sub>, MAI. = *c.* ...historias del orbe. A.<sub>1,2</sub>, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., FK. = *d.* ...aprehension. A.<sub>2</sub>, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = *e.* ...faciones. BR.<sub>3</sub>, TON., A.<sub>1,2</sub>, ARR., CL.,

RIV., GASP., ARG.<sub>1</sub>, MAI., BENJ., FK. = *f.* ...vuestra. BR.<sub>3</sub>, TON., BOW. — ...vuestra. MAI. = *g.* ...barbero que debía. MAI. = *h.* ...torros. BOW. = *i.* ...la simetría. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = *j.* ...de techado y. BR.<sub>4</sub>. — ...debajo dechado y. FK. = *k.* ...preguntó que sentía. BAR., BR.<sub>3</sub>, TON.

1. ...vi á Amadís de Gaula, que era un hombre alto de cuerpo. — Habla aquí, D. Quijote, como el poeta que por intuición adivina lo porvenir, lo que no existe, ó, para decirlo mejor, como el iluminado. De todas suertes, la prosopografía es dechado del género.

tros de Reinaldos de Montalbán, y de D. Roldán, y de los demás Doce Pares de Francia, pues todos habían sido caballeros andantes.

« — De Reinaldos, — respondió D. Quijote, — me atrevo á decir  
5 que era ancho de rostro, de color bermejo, los ojos bailadores y algo saltados, puntoso y colérico en demasía, amigo de ladrones y de gente perdida. De Roldán, ó Rotolando, ó<sup>a</sup> Orlando (que con todos estos nombres le nombran<sup>b</sup> las historias), soy de parecer y me<sup>c</sup> afirmo que fué de mediana estatura, ancho de espaldas, algo este-  
10 vado, moreno de rostro y barbitaheño<sup>d</sup>, velloso en el cuerpo<sup>l</sup> y de vista amenazadora, corto de razones, pero muy comedido y bien criado.

— Si no fué Roldán más gentilhomme que vuesa<sup>e</sup> merced ha dicho, — replicó el cura, — no fué maravilla que la señora Angélica  
15 la bella le<sup>f</sup> desdeñase y dejase por la gala, brío y donaire que debía de<sup>g</sup> tener el morillo barbiponiente á quien ella se entregó; y anduvo discreta de adamar<sup>h</sup> antes la blandura de Medoro que la aspe-  
reza de Roldán.

— Esa Angélica, — respondió D. Quijote, — señor cura, fué una  
20 doncella distraída<sup>i</sup>, andariega y algo antojadiza; y tan lleno dejó el mundo de sus impertinencias como de la fama de su hermosura. Despreció mil señores, mil valientes y mil discretos, y contentóse con un pajecillo barbilucio, sin otra hacienda ni nombre que el que le pudo dar de agradecido la amistad que guardó á su amigo. El  
25 gran cantor de su belleza, el famoso Ariosto, por no atreverse ó por no querer cantar lo que á esta señora le sucedió después de su ruin

a. ...Rotolando ú Orlando. GASP., ARG., MAI. = b. ...le nombran las historias. BR., — ...le nombran en las historias. ARR. = c. ...y afirmo que fue. CL., RIV., ARG., BENJ. = d. ...y barbitaheño. TON. = e. ...que vuestra mer-

ced. BR., TON., BOW. — ...que vuestra merced. RIV., MAI., FK. = f. ...la bella desdeñasse. BR., = g. ...que debía tener el. A., PELL., ARR., CL., RIV., GASP. = h. ...de amar antes. TON. = i. ...distraída. BOW. — ...distraída. MAI.

16. ...y anduvo discreta de adamar antes la blandura de Medoro que la aspe-  
reza de Roldán. — San Juan de la Cruz sacó á este verbo de su significación  
ridiculamente feminista al decir, en sentido más alto y noble:

« Cuando tú me mirabas,  
Su gracia en mi tus ojos imprimian:  
Por eso me adamabas,  
Y en eso merecian  
Los míos adorar lo que en ti vian. »

(Canciones entre el alma y Cristo, su esposo.)

entrego<sup>a</sup>, que no debieron<sup>b</sup> ser cosas demasidamente honestas, la<sup>c</sup> dejó donde dijo:

« Y, como del Catay recibió<sup>d</sup> el cetro,  
Quizá otro cantará con mejor plectro<sup>e</sup>. » (1)

Y sin duda que esto fué como profecía; que los poetas también  
5 se llaman vates, que quiere decir adivinos<sup>f</sup>. Véese<sup>g</sup> esta verdad clara, porque, después acá, un famoso poeta andaluz lloró y cantó sus lágrimas, y otro famoso y único poeta castellano cantó su her-  
mosura.

— Dígame, señor D. Quijote, — dijo á esta sazón el barbero: —  
10 ¿no ha habido algún poeta que haya hecho alguna sátira á esa señora Angélica, entre tantos como la han alabado?

a. ...entrega. ARR., ARG., BENJ., FK. = b. ...debieron de ser. ARG., BENJ. = c. ...lo dejó. MAI. = d. ...recibió. BR., RIV. = e. ...plectro. C., BR., TON.,

BOW., PELL. = f. ...adivinos. V., BAR. = g. Vese está. RIV., GASP., ARG., MAI., BENJ., FK. — ...adivinos. Y esta verdad se vee clara. TON.

8. ...y otro famoso y único poeta castellano cantó su hermosura. — Escribe el mejor biógrafo de Lope:

« La hermosura de Angélica, con otras diversas Rimas. De Lope de Vega Carpio. Á don Juan de Arguijo, Veintiquatro de Sevilla; se imprimió: En Madrid, En la emprenta de Pedro Madrigal. Año 1602; en 8.º — Es un poema en octavas y veinte cantos; continuacion del Orlando de Luis Ariosto, escrita por Lope durante la jornada naval de 1588, y probablemente retocada al tiempo de su publicacion. Aunque el autor la tenia en su manuscrito dedicada al principe D. Felipe III, juzgó al publicarla que no era ya para ocupar los ojos que miraban tanto mundo, y la dirigió al eminente poeta sevillano D. Juan de Arguijo. Sigue al poema de Angélica la Segunda parte de las Rimas de Lope de Vega Carpio, que contiene 200 sonetos, con un prólogo-dedicatoria al propio Mecenas; y concluye el volumen con la denominada Tercera parte de las Rimas, en que sólo se contiene el poema La Dragontea, dedicado en esta su edicion segunda al mismo D. Juan de Arguijo. El Real privilegio para la impresion de este libro fue expedido á favor de Lope de Vega, por diez años, con fecha de Valladolid, á 20 de Octubre de 1602. La Tasa va firmada alli mismo en 30 de Noviembre siguiente. No incluye sus aprobaciones, ni aun noticia de quiénes fueron los aprobantes. Escriben versos en loor de las diferentes partes del volumen hasta veinticinco panegiristas, y además tres en alabanza del Mecenas Arguijo. » (Obras de Lope de Vega, publicadas por la Real Academia Española, t. I. « Nueva biografía », por D. Cayetano A. de la Barrera, pág. 103 y 104.)

(1) Ariosto, el cantor de Angélica, lo dijo así:

« E dell' India a Medor desse lo scettro,  
Forse altri canterà con miglior plectro. »

— Bien creo yo, — respondió D. Quijote, — que, si Sacripante<sup>a</sup> ó Roldán fueran poetas, que ya me hubieran jabonado á la doncella; porque es propio y natural de los poetas desdeñados y no admitidos de sus damas fingidas ó no<sup>b</sup> fingidas, en efeto<sup>c</sup>, de aquellas<sup>d</sup> á quien

*a. ...Sacripante. GASP. = b. ...fingidas, ó fingidas. C., V., BR., BAR., TOK., A., BOW., CL., RIV., FK. = c. ...en efecto. ARR., RIV., GASP., MAI., FK. = d. ...de aquellos á. C., V., BR., BAR., TOK., BOW.*

4. ...fingidas ó no fingidas. — Aunque en las ediciones pertenecientes al primer siglo del *Don Quijote* se repita necia y vanamente *fingidas, ó fingidas*, y por más que así se lea en nuevas reimpressiones, parecen que no es audacia ni falta de respeto acompañar á la desairada de la disyuntiva ó con un *no* que, reclamado por el buen sentido, le quita el dejo de interpolación, aun tratándose de un texto que, salvo casos como éste, se envanece de seguir al que salió de las prensas de Juan de la Cuesta. Pero, como quiera que el punto sea no poco difícil, creemos que no basta un *magister dixit*: por eso pondremos ante los ojos del lector los textos más controvertidos para que decida y falle:

*...es propio, y natural de los Poetas desdeñados, y no admitidos de sus damas fingidas, ó no fingidas en efeto de aquellos a quien ellos escogieron por señoras de sus pensamientos, vengarse con sátiras, y libelos. (CUESTA, fol. 7, l. 6.)*

El punto es de los más intrincados, y bien podríamos decir, no á Cervantes, cuyo manuscrito era muy diferente, sino á su impresor, que ni el mismo Aristóteles lo entendiera si resucitase para solo esto. Perdonémosle la errata de *aquellos* en vez de *aquellas*; mas ¿por qué no exigirle que desentrañe el sentido del pasaje? ¿No vió que tal como está es un donoso desvario?

Continuemos. Pasaron cerca de dos siglos, y todos los editores repitieron con reprobable uniformidad lo estampado en 1615: sólo Pellicer, cuando iba á expirar la centuria décimaoctava, puso el *no*, que seguramente estuvo en el manuscrito original; pero quedó el pasaje con puntuación tan defectuosa, que diríase, si fuese permitido hablar á lo vulgar, que nos dejó á medias en la inteligencia del pensamiento expresado por el novelista:

*...es propio y natural de los poetas desdeñados, y no admitidos de sus damas, fingidas, ó no fingidas (en efeto de aquellas, á quien ellos escogieron por señoras de sus pensamientos) vengarse con sátiras y libelos. (PELLICER, t. V, pág. 23.)*

Modificado así el pasaje, escribió lo siguiente:

« En la primera edición se decía así: *fingidas, ó fingidas en efeto de aquellos (aquellas) á quien ellos escogieron por señoras de sus pensamientos*: cuyas palabras no hacían sentido alguno; y la primera edición, en que salen corregidas, es la presente. De las damas, celebradas por los poetas, unas son supuestas ó fingidas, y otras efectivas ó verdaderas, como lo fue la *Diana* de Montemayor. »

La enmienda pareció á Clemencin más defectuosa que la primitiva lección de Juan de la Cuesta.

ellos escogieron por señoras de sus pensamientos, vengarse con sátiras y libelos<sup>a</sup>: venganza por cierto indigna de pechos generosos;

*a. ...y libellos vengança. V., BAR.*

No podía Hartzzenbusch despreciar la ocasión de mostrarse innovador; de ahí que leyese:

*...es propio y natural de los poetas desdeñados y no admitidos de sus damas, fingidas, ó no fingidas (en fin, de aquellas á quien ellos escogieron por señoras de sus pensamientos), vengarse con sátiras y libelos. (ARGAMASILLA 2.ª, t. III, pág. 15.)*

En la nota 17, pág. 388, escribe:

« Pellicer y la Academia Española pusieron el adverbio negativo *no* después de la conjunción *ó*, en lo cual obraron muy acertadamente. Si «*en efeto*» significa en este lugar lo mismo que «*en fin*», téngase por innecesaria dicha sustitución. »

Si, por innecesaria debe tenerse; mas importa añadir: lo complejo, mejor aún, lo atrevido del hipébaton y lo defectuoso de la puntuación han contribuido á hacer uno de los pasajes más difíciles, si bien, para nosotros, su mayor dificultad nace de lo último. Ciertamente, en la época en que apareció el *Ingenioso Hidalgo*, así los escritores como los impresores, daban escasa importancia á lo que nosotros tenemos por de imperiosa necesidad: á la buena puntuación, si nuestro pensar y sentir han de correr parejas con la expresión gráfica del recto puntuar.

Deshaciendo mentalmente el hipébaton, el sentido queda llano y sin tropiezo alguno; pero, como no es lícito exigir trabajo semejante á todos los lectores, se les ha de ayudar, no con los oscuros paréntesis de Pellicer y Hartzzenbusch, sino poniendo entre comas la expresión adverbial *en efeto*, equivalente á *en realidad*, que no otra cosa quiere decir en la cláusula que se analiza, ya que es propio y natural de los poetas desdeñados vengarse con sátiras y libelos de sus damas, sean fingidas en cuanto al nombre ó no fingidas en lo que mira al modo de llamarlas.

Pretender que el *fingidas* se refiera en absoluto á damas fantásticas, equivale á ir contra la realidad, porque sólo las de carne y hueso pueden y suelen desdeñar; pero las puramente ideales, las que solamente existen en la fantasía del poeta, esas, jamás.

Quédese, pues, para el desventurado D. Quijote sostener lo contrario, tal como lo hace en el cap. 25 de la primera parte.

Repitámoslo: como no es dado á todos hacer con facilidad el análisis mental de estas y otras cláusulas, defectuosas en extremo por faltarles la riqueza de puntuación con que hoy dotamos nuestros escritos, propondremos el pasaje con su riguroso orden analítico:

*...es propio y natural de los poetas desdeñados y no admitidos de sus damas fingidas ó no fingidas vengarse, en efecto, con sátiras y libelos de aquellas á quienes escogieron por señoras de sus pensamientos.*

¿Qué reparo pueden hacer ahora los Clemencines y retóricos mediocres, esos que no acertaron á leer el pasaje con el sentido que le dió Cervantes?

pero hasta agora <sup>a</sup> no ha llegado á mi noticia ningún verso infamatorio contra la señora Angélica, que trujo <sup>b</sup> revuelto el mundo.

— ¡Milagro! », dijo el cura. Y, en esto, oyeron que el <sup>c</sup> ama y la sobrina, que ya habían dejado la conversación, daban grandes  
5 voces en el patio, y acudieron todos al ruido.

*a. ...hasta ahora no.* A.<sub>2</sub>, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. — *b. ...que trazo revuelto.* BR.<sub>3</sub>, TON., A.<sub>1</sub>. — *...que trajo*

*revuelto.* ARR., GASP., MAI. — *c. ...oyeron que la ama y la.* C.<sub>4</sub>, V.<sub>3</sub>, BR.<sub>4</sub>,<sub>5</sub>, BAR., BOW.



## CAPÍTULO II

Que trata <sup>a</sup> de la notable pendencia que Sancho Panza tuvo con la sobrina y ama de D. Quijote, con otros sujetos <sup>b</sup> graciosos

**C**UENTA la historia que las voces que oyeron D. Quijote, el cura y el barbero eran de la sobrina y ama, que las daban dicien-  
do á Sancho Panza, que pugnaba por entrar á ver á D. Quijote 5

*a. La Bruselas 5.<sup>a</sup> suprime: Que trata.*

— *b. ...con otros sucesos graciosos.* A.<sub>1</sub>,<sub>2</sub>.

PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1</sub>,<sub>2</sub>, BENJ., FK.

Con no haber en la novela clásica, al menos en esta, la descripción del medio ambiente, de la naturaleza, la pintura del escenario en que se mueven los actores; Cervantes, con sólo dos elementos que componen su obra (la acción y los personajes), acertó á darle el creciente interés que pide tal clase de producciones; interés que mantiene siempre vivo, aun en casos, como el de este capítulo, en que desaparece totalmente la acción.

En él cuenta que, encerrándose D. Quijote con su escudero, le preguntó, al modo del Divino Maestro (si esto no ha de sonar á profanación), qué decían las gentes de su persona. ¿En qué opinión le tenía el vulgo, en cuál los hidalgos y qué pensaban de él los caballeros?

Para los comentadores micrólogos, sólo hay aquí motivo de risa: los demás ven en ello la traducción más sincera que puede hacerse de lo que pasa en el alma de cuantos se creen enviados por el cielo para la realización de grandes destinos: es una página, añadimos, que encierra profunda psicología, porque se presta á no pocas consideraciones sobre el corazón humano.

**Línea 3.** ...con otros sujetos. — Se adopta *sujetos*, aunque esto disonará en oídos modernos, porque tal fué, sin duda, lo que escribió Cervantes en su manuscrito y lo que estampó Juan de la Cuesta en la primera edición de la segunda parte.